



PERSPECTIVAS CON INVEX BANCO

RODOLFO CAMPUZANO

México se inserta en la vorágine

La historia sobre el “momento de México” ya es voz común en cualquier plática. La estructura de mano de obra barata, la liga con Estados Unidos, el buen manejo financiero y las últimas acciones del gobierno despiertan optimismo sobre el futuro del país.

Tal vez este último punto sea el más novedoso. La buena administración no es nueva, tampoco el favorable tamaño de la industria de manufacturas.

Pero las acciones recientes de la actual administración refuerzan la confianza en que el país se reformará en los rubros que le impiden crecer más. Eso hace que las apuestas en México se intensifiquen. Muchos inversionistas son más optimistas hoy que hace algunos meses sobre esta posibilidad.

Durante los últimos días vimos además, que dichas acciones fueron motivo suficiente para que la calificadora Standard & Poor's aumentara su postura de “estable” a “positiva” con relación a la deuda del gobierno mexicano y de un grupo importante de bancos.

Como respuesta a un perfil de inflación estable, pero también a una expectativa de una fuerte entrada de dólares, el Banco de México decidió reducir la tasa de interés de referencia el viernes pasado.

Si bien en los años posteriores a la crisis del 2009 las autoridades monetarias habían procedido con cautela, a pesar de que el panorama de México venía mejorando; en esta ocasión, han decidido participar activamente en evitar distorsiones causadas por la política de otros bancos centrales.

Literalmente, la junta de Gobierno de Banxico reconoció: “El relajamiento monetario adicional esperado en muchas economías avanzadas y emergentes podría propiciar mayores flujos de capital hacia el país y, con ello (vía un tipo de cambio menor), un apretamiento innecesario de las condiciones monetarias.

¿Qué significa todo esto? Que las tasas son más bajas y que pudieran ser menores si el tipo de cambio continúa bajando con la misma fuerza de los días anteriores. Las noticias favorables que pudieran surgir en el transcurso del año empujarían la cotización. Ese movimiento es adverso para nuestro sector exportador, que no está pasándola tan bien desde hace varios meses.

México apunta a un ambiente de tasas de interés reales negativas al menos en los plazos inferiores a dos años. La consecuencia que se busca es alinear los costos financieros a los existentes en el exterior y evitar poner un incentivo adicional a la compra de activos en pesos.

El efecto secundario, como en todo el mundo, es que el ahorrador o los manejadores de fondos sienten la necesidad de migrar recursos a activos que den mejores rendimientos, pero que tienen una carga de riesgo mayor.

Afortunadamente, si leyó bien, los avatares de las grandes empresas de telecomunicaciones, en especial América Móvil (AMX), han evitado que la Bolsa en general se siga revaluando. Pero no vemos lo mismo en el mercado de deuda, en donde la demanda por papeles de menor calificación y por todo tipo de colocaciones prolifera.

Este juego del que habíamos permanecido un poco aislados por pagar tasas de interés altas se acaba. Nos pareceremos más al resto del mundo en donde el apetito por activos de riesgo genera distorsiones a la hora de hacer la valuación de los instrumentos. Puede que este efecto permanezca más allá del 2013 y haya mucho dinero sobre la mesa. Pero no deja de sonar riesgoso. En realidad lo es.

Rodolfo Campuzano Meza es director de Estrategia y Gestión de Portafolios de Invex.
perspectivas@invex.com.
Twitter: @invexbanco.